5

ENRIQUE ARROYO

MI BEBÉ

ENTREMES EN PROSA

ORIGINAL

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1916

6

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mibebentremsenpr02arro

Á mi querido amigo
Julio Lopez, recuerdo de
su buen amigo.

Eugenio Rioja

MI BEBÉ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MI BEBÉ

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE ARROYO

Estrenado en TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO de Madrid, el día 10 de Noviembre de 1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURELIA.....	Irene López Heredia.
TEODORA.....	Mercedes Sampedro.
MARTINA.....	Eugenia Vera.
FÉLIX.....	Alejandro Maximino.

Director: Ernesto Vilches

Derecha e izquierda, las del actor

MI BEBÉ

Gabinete elegante, con muebles modernos. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

AURELIA y MARTINA

Aurelia está arreglando varias ropitas de bebé, ayudada por Martina

Aur. Doce, trece, catorce... ¡Martina...! ¿No tiene más que catorce camisitas mi pobrecito bebé?

Mart. Creo que no, señorita.

Aur. A ver. Traiga las chambras.

Mart. Tenga usted, señorita.

Aur. Dos, cuatro, seis, ocho, diez... ¡Diez chambras nada más! ¡Angel mío! Hay que comprarle chambras inmediatamente.

Mart. ¡Cuántos las quisieran!

Aur. Claro que sí... pero no voy a tener a mi bebé casi con quita y pon.

Mart. Ya ve usted lo que son las cosas. Cuando vinimos al mundo mi hermana y yo, ya le dije que soy gemela, señorita, mi madre tuvo que envolvernos en las dos únicas servilletas que había en casa.

Aur. ¡Qué atrocidad!

Mart. Y aquí me tiene tan buena, gracias a Dios, y a mi hermana de nodriza y pa casarse pronto.

Aur. Tienes razón, pero para mi hijito todo me parece poco.

722058

ESCENA II

DICHAS y TEODORA

Teod. ¿Se puede?

Aur. ¡Teodora! Adelante.

Teod. Ya sabes que yo jamás me hago anunciar. ¡Como los maridos!

Aur. No faltaba más, hija. Pero siéntate. Martina, recoja toda esa ropita y guárdela en el armario.

Mart. Está bien. (Mutis por el foro con la ropa.)

Aur. ¡Tú como siempre! Entretenida con los trapitos de tu bebé.

Aur. Son mi delicia.

Teod. Se te figura que estás jugando todavía con las muñecas.

Aur. ¿Pues qué es mi bebé sino una muñequita de carne?... Cuando tengas una de esa clase, harás lo mismo que yo.

Teod. ¡Ay!... ¡Me parece que estoy condenada a peponas por toda la vida! ¡Los hombres son unos antipáticos! ¡Unos tontos! ¡No merecen más que nuestro desprecio!

Aur. Vienes furiosa. ¿No te han piropeado en la calle?

Teod. ¡Bah! ¡Eso es lo de menos!

Aur. Sí, lo demás es casarse.

Teod. Tú sabes mejor que ¡nadie qué buenos partidos he dejado...

Aur. Sí... ya lo sé. Pero sobre ese particular—me refiero al matrimonio—no puede asegurarse nada. Tú dices: no me caso... y se te presenta una magnífica proporción, que te hace faltar a tu palabra. Ya ves, quién iba a suponer que yo lo haría tan de repente. Después del desengaño que tuve con Félix... con Félix...

Teod. Sí, con Félix... el novio que me quitaste y que luego no fué para ninguna de las dos.

Aur. Pues bien; no quise que la suerte se repitiera con el que hoy es mi marido. Así es que, ayudada eficazmente por mamá—las mamás para eso se pintan solas—le echa-

mos el anzuelo. Y no estoy arrepentida. Al contrario. Nicolás me ha hecho muy feliz.

Teod. Pero la felicidad no es eterna.

Aur. ¿Por qué?

Teod. A veces cualquiera nubecilla.

Aur. Mi marido me adora.

Teod. No lo pongo en duda.

Aur. Entonces...

Teod. Figúrate que regresase Félix, tu primer amor.

Aur. ¿Y qué?

Teod. Y que llega más enamorado que nunca y dispuesto a casarse.

Aur. Pues se casa contigo.

Teod. ¡Cómo que yo iba a consentirlo después de haberme plantado por una amiga!

Aur. Estamos en igual caso, porque a mí también me plantó, y no sé por quién.

Teod. ¿Tú has vuelto a saber algo de Félix?

Aur. Absolutamente nada.

Teod. Bueno, pues yo sí.

Aur. ¿Te ha escrito?

Teod. No. Le he visto.

Aur. ¿Que le has visto?

Teod. ¡No cambies de color, mujer! Sí, le he visto esta mañana y tú no tardarás en verle también.

Aur. ¿Yo? ¡Yo no puedo recibirle! ¡Soy una mujer casada!

Teod. Ya lo sé hija mía.

Aur. Que adora a su marido.

Teod. Eso no es obstáculo...

Aur. ¿Pero tú sabes lo que dices?

Teod. Sí, mujer. Que no es obstáculo para que tengas con él una explicación.

Aur. ¿Tú le has dicho que me he casado?

Teod. Cualquiera se atrevía a semejante cosa. Con el entusiasmo que me ha hablado de ti, de su amor, hasta del viaje de novios que ibais a emprender... París... Montecarlo... Viena... Italia... ¡Una delicia, hijita! ¡Si le llego a decir que todo ese recorrido lo has hecho ya con otro... es seguro que me ahoga!

Aur. ¿Y ahora quieres que me ahogue a mí?

Teod. No digas desatinos. Yo creo necesaria esa entrevista. Nadie mejor que los interesados

para tratar sus asuntos. Félix es un excelente muchacho, pero como tiene ese carácter tan nervioso... y le dan esos arrebatos...

ESCENA III

DICHOS y MARTINA. Con bandeja

Mart. Este caballero desea ver a la señora.

Teod. (Coge la tarjeta y lee.) Félix Sandoval. Ya le tenemos aquí.

Aur. ¡Ay, que no pase! (Bajo a Teodora.) ¡Que le tengo mucho miedo!

Teod. (Idem a Aurelia.) Más violento sería que te encontrara por la calle del brazo de tu marido...

Aur. ¡No lo digas ni en broma!

Teod. (Alto.) Bueno que pase... ¿verdad?

Aur. Pero tú...

Teod. Mujer, no tienes más remedio. Mira, le dices toda la verdad y Félix será el primero en disculparte. Yo ahora me marcho por la escalera de servicio.

Aur. ¡Siquiera acompáñame!

Teod. No, no. Solos, solitos. Dentro de un rato volveré. Nada, tú le das amplias explicaciones de todo y arreglado, arreglado, mujer. (A Martina.) Diga usted a ese caballero que pase. (Mutis izquierda y Martina por el foro.)

Aur. ¡Pero qué interés tiene Teodora en que aquí haya una catástrofe! ¡Pobrecito bebé mío! ¡Quién sabe si hoy quedarás huérfano de madre!

ESCENA IV

AURELIA y FELIX. Por el foro

Félix ¡Aurelia!

Aur. (Con una gran dosis de pánico) ¡Adelante, Félix!

Félix ¿Cómo? ¿No te causa sorpresa mi visita?

Aur. Sí... sí... ¡ya lo creo!

Félix ¡Mujer! ¡Bonito recibimiento! Ah, vamos, ¿estás ofendida conmigo?

Aur. No... no... Al contrario.

Félix Entonces...

Aur. Teodora me ha dicho que ibas a venir.

Félix ¡Ella tenía que ser! Pues ha quitado toda la parte teatral de mi entrada. Después de dos años de ausencia, las exclamaciones de rigor: ¡Tú! ¡Yo! ¡Ah!... El abrazo... y las dos lagrimitas que no quieren salir... pero se escapan. ¡Son de rigor en estos casos!. . Bueno, pues ni lagrimitas, ni gritos, ni abrazo, que es lo más sensible. ¡Vaya con Teodora, suprimirme el abrazo!

Aur. (Aparte) ¡Y cómo se lo digo! ¡Me mata!

Félix Oye... oye... Aurelita. Te encuentro muy guapa... Chiquilla, mi ausencia no te ha perjudicado, no.

Aur. Te parecerá...

Félix Y además me estoy fijando...

Aur. (Aparte.) ¿En qué se estará fijando?

Félix Me estoy fijando... No sé cómo decírtelo. En que estás más llena... más redondita... Si nos hubiéramos casado, créeme, se podrían hacer muchas suposiciones. Tomaré asiento, en vista de que tú no me lo ofreces.

Aur. Perdona, es que...

Félix No faltaba más, mujer. ¿Tu mamá bien? ¿Seguirá tan suegra como antes? ¡Ay, Aurelia de mi vida! ¡Dos años de ausencia! (Pausa.) ¿A que no adivinas a quiénes he tenido por compañeros de viaje?

Aur. No sé. ¿A algún ministro?

Félix ¡Quiá!

Aur. ¿A Belmonte?

Félix Tampoco.

Aur. ¿Pues a quién?

Félix A una parejita de novios, que por lo visto realizaban el viaje de boda. El no hacía más que consultar la guía del ferrocarril, y ella... ella, con la vocecita velada por la emoción, le preguntaba: «Felipín, ¿cuántas estaciones faltan?—Todavía dieciccho—respondía Felipín. Y volvían a lanzarse unas miradas... ¡ay, qué miradas! Del mismo modo que hay coches para no fumadores, debían poner otros con el cartel de «vagones para recién casados.» ¡Que son muchas dieciocho estaciones!

Aur. Se te ocurren unas tonterías...

Félix Gracias, mujer. Pues no terminan ahí las coincidencias, porque al subir el carruaje por la calle de Atocha, cuando pasábamos frente a la iglesia de San Sebastián, salía una boda. ¡Se dan bodas, exclamé yo! Y por un instante me pareció que la novia que tan ufana iba cogida del brazo del galán, eras tú...

Aur. ¡Yo!...

Félix Sí, tú, que estabas divina; con tu hermoso vestido de raso blanco... el velo, que cubría tu linda cabecita, cayendo al desgaire, majestuoso... y destacándose entre aquella elegantísima toilette el simbólico ramo de azahar...

Aur. Sí que estaría preciosa.

Félix Chica, todo parecía decirme: ahora no falta más que una boda, la nuestra.

Aur. ¡Eso es, la nuestra!

Félix ¿Y tú estás decidida a casarte en seguida?

Aur. ¡Cuanto antes!

Félix ¡Y yo! Durante el tiempo de nuestra separación, puedes creer que no he acariciado otro pensamiento. Dos años de ausencia, ¿eh? ¡Figúrate las cosas que pueden hacerse en dos años!...

Aur. ¡Muchas! ¡Muchas cosas!

Félix Las realizadas por mí podrían publicarse en un tratado de moral. Llegué a Barcelona; mi padre, como tú no ignoras, reclamaba mi ayuda, para encauzar sus negocios. De allí partí para el extranjero con una... (Traga saliva.) con una comisión de la casa. Me detuve en París... trabajé mucho durante tres meses. Volví al lado de mi padre, las circunstancias me enredaron de tal manera... ¡tú no puedes hacerte cargo!... que han tenido que transcurrir dos años para darte estas explicaciones, tan sinceras como todas las mías, Aurelia. ¡Tú ya me conoces!

Aur. Sí, sí, Félix.

Félix ¡Ah! ¿Por qué iría yo al lado de mi padre?

Aur. Dime. ¿Dónde te has encontrado con Teodora?

Félix En la calle, esta mañana. ¡Puso una cara al

verme! ¡Yo creo que demostró mayor estupefacción que el día que se enteró que tú la habías desbancado. (Riendo.)

Aur. Desde entonces no me fío mucho de su amistad. Las mujeres lo perdonamos todo, menos que una amiga nos quite el novio.

Félix Y es tan corriente. Ahora que luego procuran vengarse quitándolas el marido.

Aur. Por eso ya no paso.

Félix Teodora me dijo que estabais muy bien y que habíais cambiado de casa, demostrándome un interés grandísimo en que te viera. No la considero mala amiga.

Aur. (Aparte.) ¡En buen compromiso me ha puesto!

Félix (Se levanta paseando por la habitación.) ¡Chica, chica, cuántas cosas nuevas!... Este mueble no lo tenías, ni este cuadro... ¿Oye, de quién es ese retrato?

Aur. (Aparte.) ¡El de mi marido! (Alto.) Pues... de un pariente. . de un primo. .

Félix Sí que tiene cara de primo.

Aur. (Aparte.) ¡Pobre Nicolás!

Félix No lo había visto nunca.

Aur. Es que me lo mandó hace poco.

Félix ¿No vive en Madrid?

Aur. No, está en su tierra. Es de... Burgos.

Félix Pues se da un aire... al Papamoscas.

Aur. ¡Parece que la has tomado con él!

Félix No te ofendas, mujer, es una broma. ¡Vaya! ¡Vaya! (Sigue paseando. De pronto se fija en una camisita que estará sobre un mueble y exclama mostrándola con asombro.) ¿Pero de quién es esta camisa?

Aur. (Azoradísima.) ¡¡Tuya!!

Félix ¿Cómo mía? ¡Aurelia!... ¡Esto es una camisa de chico!

Aur. Sí... sí... de niño...

Félix ¿Pero cómo tienes esto en casa?

Aur. Es muy sencillo .. Sencillísimo. Una amiga... Teresita Morales, se ha casado y le estoy haciendo una camisita para su bebé. Pienso regalársela el día quince que cumple un añito...

Félix ¡Ah, sublime! ¡Eres una alhaja! ¡Qué bien hecha está! Esto me demuestra que serás

una excelente madre de familia... Tus hijos no irán desnudos...

Aur. (Aparte.) ¡Qué ha de ir si tiene catorce!

Félix ¿Y dices que Teresisa, aquella rubia espiritual se ha casado? ¿Y con quién?

Aur. Pues... con un tenor de ópera.

Félix ¡No es mala boda!

Aur. (Aparte.) ¡Qué más quisiera ella!

Félix Y qué agradable es... debe ser, tener un angelote rollizo, morenito como tú... que comience a balbucear... «papá»... ¿eh? Vamos, que tú te cambiarías por Teresita Morales. ¡Sin el tenor, por supuesto!

Aur. ¡Ay, ya lo creo que me cambiaría!

Félix Debe ser delicioso...

Aur. Mucho. ¡Las primeras palabritas de un bebé cuánta poesía encierran.

Félix ¡Pero a lo mejor los chiquillos tienen cada ocurrencia que se acabó la poesía! ¿Y cuando les da por ser inoportunos?

Aur. ¡Pobrecitos! ¡No digas eso!

Félix Que sí, que los hay muy inoportunos, pero muy .. (Se oye dentro muy perceptible el llanto de un niño.) ¡¡Caracoles!! (Dando un salto.)

Aur. (Aparte.) ¡Y tan inoportunos!

Félix ¿Pero quién berrea por ahí dentro? ¿De quién es ese chico?

Aur. ¡De... Teresita! (El niño aprieta cada vez más.)

Félix ¡Y del tenor! ¡Saca la voz de su padre! ¿Y cómo está en esta casa?

Aur. Pues...

Félix ¡Ah, vamos! Ha venido a probarse la camisa!

Aur. Precisamente ha venido...

ESCENA V

DICHOS y MARTINA, por el foro

Mart. ¡Señorita, haga usted el favor de ir a dar el pecho a la niña, porque tiene una perra, que ya, ya!

Félix ¡Aurelia! ¿Pero es tuyo?

Aur. ¡Y tuyo!

Félix ¿También mío?

Aur. ¡No sé lo que me digo! Entretenga a la nena que ya voy. (Mutis de Martina por el foro.)

Félix ¡Aurelia! ¡Me marché tranquilo, confiado... y te encuentro con un rorro!

Aur. Félix, perdóname. Durante tu ausencia me uní a otro hombre. Desde que entraste quise decírtelo, pero no sabía cómo... Las circunstancias... la falta de noticias tuyas, los consejos de mi buena madre... todo parece que me obligó a tomar esa resolución.

Félix ¡Y yo que creía en tus promesas!... Yo que... ¿Y eres dichosa?

Aur. Sí. Mi marido es muy bueno y me adora.

Félix ¡Vaya por Dios, mujer, vaya por Dios! ¿Quizás es ese de quién me hablabas?... ¡El tenorcito ese!... ¡Y a lo mejor cantará en un cine!

Aur. No, es el del retrato... el de Burgos.

Félix ¿El Papamoscas? ¿No estará en casa, eh?

Aur. Regresa esta noche.

Félix ¡Que seais dichosos!

Aur. ¡Qué hermoso corazón!

Félix ¡Algo había de tener bueno!

Aur. Tú harás feliz, muy feliz, a la mujer que elijas. Es una cosa que te pido, Félix. Busca a una mujer digna de ti y cásate.

Félix ¿Que busque a una mujer?

Aur. Sí.

Félix ¿Para casarme?... ¡Imposible.

Aur. ¿Por qué?

Félix Porque estoy casado también... ¡Ea!

Aur. ¡Pero, Félix!

Félix Sí, casado. Yo, como tú, buscaba un medio decentito de decírtelo... pero no me salía más que una serie de embustes indignos de mí. También me obligaron las circunstancias y los consejos de mi señor papá... y afortunadamente la elegida fué una mujer buena y cariñosa que ha sabido hacer la felicidad de todos.

Aur. ¡Qué buen cómico harías! ¿Tú crees que ese embuste mayor que los otros puede pasar?

Félix ¡Ah! ¿conque tú tienes una niña y a mí no me consideras capaz de esa habilidad?

Aur. No, señor.

Félix ¡A ver si esto te convence! (Saca del bolsillo una cartera y de ella un retrato.) Esta fotografía es de un varón de doce meses que tiene toda la cara de su padre.

Aur. ¡Qué monín!

Félix Gracias...

Aur. ¡Que es al nene!

Félix Pues gracias, en nombre del nene.

Aur. ¿Y cómo se llama?

Félix Como su papá. Félix.

Aur. Y mi niña, como yo. Aurelia. (Mostrando otro retrato.)

Félix ¡Es monísima! Escucha. Estoy pensando en una cosa.

Aur. ¿Qué cosa?

Félix En casarlos.

Aur. ¡Con anticipación!

Félix Nada, yo me comprometo. Ya que Aurelia y Félix, padres, no cumplieron su palabra, al menos que los hijos sean un poquito más formales. ¡Seremos consuegros!

Aur. ¿Quién había de decirlo? (Quedan contemplando los retratos.)

ESCENA VI

DICHOS y MARTINA, por el foro

Mart. ¿La señorita Teodora dice si puede pasar?

Aur. La esperaba. (A Félix.) ¡Vendrá a enterarse de si vivo todavía!

Félix ¡Ah! ¿Ella se creía que yo?...

Aur. Tenía un interés grandísimo en que nos viéramos. (A Martina.) Dígale que pase. (Mutis Martina.)

Félix ¡Oh, qué idea! Hazme el favor de sentarte aquí en actitud de pánico.

Aur. ¿Pero qué intentas?

Félix Sobre todo demuestra un terror profundo y déjame a mí el resto.

Aur. Ya comprendo. Quieres que...

Félix Silencio, que llega.

ESCENA VII

DICHOS y TEODORA. Al final MARTINA

Teodora al oir a Félix se queda en la puerta sin atreverse a pasar

Félix ¡Infame! ¿Qué has hecho de tus promesas?

Teod. ¡Dios mío!

Félix ¿Qué has hecho? ¡Unirte a otro hombre!... ¡Pisotear nuestro amor... Y eso... eso no puede borrarse más que de un modo... ¡Matándote!

Teod. (Entra y abalanzándose sobre Félix le sujeta.) ¡Por Dios, Félix! ¿Qué vas a hacer? ¡Por Dios!

Félix ¿Quién?... ¡Teodora!... ¡Déjame! ¡Va a morir!

Teod. ¡No, no hay para tanto, Félix!

Félix Déjame, Teodora, porque esa mujer... Esa mujer... ¡Ja, ja, ja! (Soltando la gran carcajada. Aurelia hace otro tanto y Teodora se queda de una pieza.)

Teod. ¡¡Eh!!

Félix ¡Vamos, Teodora, que te lo has creído!

Aur. ¿Pero no sabes lo bromista que es Félix?

Teod. Francamente, confieso que...

Félix ¡Si continúo gesticulando, abre el balcón y llama a los guardias! ¡Vamos, Teodora! Declaro que me ha sorprendido el hallar a Aurelia casada, pero yo antes de saberlo, al volver a esta casa, tenía el propósito firme de cortar nuestras relaciones. (Rápido a Aurelia.) ¡Falta la segunda parte! (Alto.) Teodora, no se olvida el primer amor tan fácilmente.

Teod. ¿Cómo?

Félix (Muy meloso.) ¿No me comprendes, Teodora?

Teod. ¡Félix! ¿Es posible?

Félix ¡Yo sigo soltero, Teodora!

Aur. (Aparte.) ¡Qué truhán!

Félix ¿Vas a consentir que continúe así?

Teod. Ya hablaremos... (A Aurelia.) Aurelia, hija, te dejo. Tengo que hacer y...

Félix Y yo te acompaño.

Teod. Como quieras.

Félix (Alto a Aurelia.) Señora de...

Aur. Gutiérrez.

Félix Señora de Gutiérrez, deseo sea usted muy dichosa y la recuerdo lo que antes hemos tratado. La boda de,..

Aur. No se me olvida señor de Sandoval.

Teod. Oye, ¿qué boda?

Félix ¿Qué boda ha de ser ¡La nuestra!

Teod. ¡Ah, la nuestra! ¡Adiós, Aurelia!

(Félix ofrece el brazo a Teodora y salen por el foro muy amartelados. Aurelia, que se ha contenido, rompe a reir estrepitosamente. Entra Martina.)

Mart. ¡Qué contenta está la señorita!

Aur. Sí, Martina! ¡Muy contenta! Y ahora traigame a mi bebé... ¡Quiero darle muchos besos.. muchos besos, que bien se los merece!

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Enrique Arroyo

La divette, monólogo con música del maestro Quislant. Teatro do Infante de Lisboa.

El torerillo, apropósito en verso y prosa. Teatro Eslava de Madrid.

¡*Fotografías de exposición*!, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro de la Princesa de Madrid.

¡*Hule!*, entremés lírico-taurino, música de los maestros Lleó y Calleja. (Segunda edición.) Teatro de la Zarzuela de Madrid.

El comisario de policía, caricatura en tres actos, traducida del portugués. Teatro Moderno de Madrid.

Antes del estreno, monólogo. Salón Variedades de Madrid.

La reina del couplet, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti. (Segunda edición.) Teatro Cómico de Madrid.

¡*Billetes falsos*!, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro Tívoli de Barcelona.

Cartas de novios, escena andaluza, original y en prosa. (Segunda edición) Teatro de la Princesa de Madrid.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto y en prosa. Coliseo Imperial de Madrid.

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto y en prosa, original. Coliseo Imperial de Madrid.

Justos por pecadores, juguete cómico en un acto. Teatro Romea de Madrid.

Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Salón Nacional de Madrid.

La domadora, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

La Babucha de Mahoma, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

Lo que debe saber la mujer, monólogo cómico.

Sabotage, drama en un acto, traducido del francés. Coliseo Imperial de Madrid. (Segunda edición.)

«*Abierta toda la noche*», sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía. Teatro de Novedades de Madrid.

La mujer de goma, vodevil en un acto. Coliseo Imperial de Madrid.

Un aviso telefónico, juguete cómico en tres actos de Paul Gavault y Georges Berr, arreglado al castellano. Teatro Alvarez Quintero de Madrid.

La tragedia de Baskerville, drama policiaco en cinco actos. Teatro Trueba de Bilbao.

¡La puerta se abrió!, drama en dos actos (gran guignol), arreglado del francés. Coliseo Imperial de Madrid.

El ciego, drama en un acto (gran guignol) arreglado del francés. Coliseo Imperial de Madrid.

La lámpara maravillosa, vodevil en tres actos. Teatro del Vodevil de Madrid.

El billete del baile, juguete cómico en un acto, original. Coliseo Imperial de Madrid.

Zapatero y detective o *La banda del dedo gordo,* sainete policiaco en un acto. Teatro Principal de Cádiz.

Mi bebé, entremés en prosa. original, Teatro del Príncipe Alfonso de Madrid.

Precio: UNA peseta